

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO



ARTÍCULO | ECOMUSEOS Y COMUNIDADES. EL PATRIMONIO INMATERIAL DEL TERRITORIO Y LA COMUNIDAD: MARCO, INSPIRACIÓN Y RECURSO PARA EL DESARROLLO LOCAL ■ **NOTAS** | CRAFT, FOREST, AND SUSTAINABILITY. AN INTERREGIONAL DEVELOPMENT PROJECT WITH PROFESSIONAL CRAFTERS IN SWEDEN ■ EL PEQUEÑO SANTUARIO DE MI MEMORIA: EL DESCUBRIMIENTO DE LOS GRABADOS DEL ABRIGO DE SANTO ADRIANO ■ MINERÍA DE OPINIÓN APLICADA A LA INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE LA SIDRA CASERA EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ HACIA UN ESPACIO PÚBLICO DE RESISTENCIA FRENTE A LA DESPOBLACIÓN EN ASTURIAS, ESPAÑA ■ TOCANDO RAÍCES: PATRIMONIO BIOCULTURAL Y RESISTENCIAS SIMBÓLICAS EN LOS TERRITORIOS RURALES DE ASTURIAS ■ ENTREVISTA A MARCOS GARCÍA Y ÁNGEL PORTOLÉS ■ RESEÑA EXPOSICIÓN «PENSAR BONITO. DIÁLOGOS PARA REHABITAR LA TIERRA»

Cuadernu

REVISTA INTERNACIONAL DE PATRIMONIO, MUSEOLOGÍA SOCIAL, MEMORIA Y TERRITORIO

COMITÉ EDITORIAL

DIRECCIÓN | **Jesús Fernández Fernández** (Universidad de Oviedo/ Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

SECRETARÍA | **Carmen Pérez Maestro** (Centro de Investigación y ecomuseo La Ponte)

CONSEJO | **Llorián García Flórez** (Universidad de Oviedo); **Andrés Menéndez Blanco** (El Teixu. Rede pal Estudiu y Defensa de la Llingua Asturllionesa); **Carlos Suari Rodrigue** (Universitat Rovira i Virgili); **Sebastián Vargas Álvarez** (Universidad del Rosario); **Nathália Pamio Luiz** (CeIED/Universidade Lusófona); **Manuelina Duarte** (Universidade Federal de Goiás); **Patricia Aparicio Martínez** (Universidad de Toronto); **Malena Bedoya Hidalgo** (Universidad de Manchester); **Luisa Abad González** (Universidad de Castilla la Mancha); **Camila del Mármol** (Universidad de Barcelona); **Laura Pérez Gil** (Universidad Complutense/Universidad Federal do Paraná); **Óscar Navajas Corral** (Universidad de Alcalá)

COMITÉ CIENTÍFICO

Alejandra Korstanje (Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET/UNT); **Jesús Ruiz Fernández** (Universidad de Oviedo); **Gabriel Moshenska** (University College London); **Sofía Chacaltana Cortez** (Universidad Ruiz de Montoya); **Alberto Sarcina** (Instituto Colombiano de Antropología e Historia); **Nunzia Borrelli** (Universidad de Milano-Bicocca); **Victoria Mcmillan** (Nottingham Trent University); **Patricia Ayala Rocabado** (Universidad de Chile); **Jimena Lobo Guerrero** (Universidad de Cambridge); **Jordi Abella Pons** (Ecomuseo de Valls de Aneu); **Iñigo Sánchez Fuarros** (Incipit-Consejo superior de investigaciones científicas)

EDITA

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ECOMUSEO LA PONTE

www.laponte.org

Villanueva de Santu Adrianu s/n CP 33115 (Asturias, España)

Correo electrónico: cuadiernu@laponte.org

Tfno.: 699 654 172

DISEÑO Y MAQUETACIÓN | **Amelia Celaya**

Obra bajo licencia Creative Commons



3.0 ES

Más información en: <http://creativecommons.org/>

La revista *Cuadiernu* está indexada en las siguientes bases de datos: Directory of Open Access Journals (DOAJ), European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIHPLUS), Information Matrix for the Analysis of Journals (MIAR), Sherpa/Romeo, Biblioteca Nacional de España, Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), Catálogo de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), Worldcat, Dulcinea, Dialnet y Latindex, entre otras.

ISSN-e: 2340-6895

ISSN: 2444-7765

D.L.: AS-04305-2014

Diciembre 2025

sumario

4 Editorial

Artículos

11 Ecomuseos y comunidades. El patrimonio inmaterial del territorio y la comunidad: marco, inspiración y recurso para el desarrollo local

Notas

42 Craft, Forest, and Sustainability. An interregional development project with professional crafters in Sweden

56 El pequeño santuario de mi memoria: El descubrimiento de los grabados del abrigo de Santo Adriano

68 Minería de opinión aplicada a la investigación de la cultura de la sidra casera en Asturias, España

82 Hacia un espacio público de resistencia frente a la despoblación en Asturias, España

94 Tocando Raíces: patrimonio biocultural y resistencias simbólicas en los territorios rurales de Asturias

108 Entrevista a Marcos García y Ángel Portolés

120 Reseña Exposición «Pensar bonito. Diálogos para rehabitar la Tierra»



Presentación del Jota Lab, dedicado a la recuperación de la música tradicional de la Jota y de su cultura en el municipio de Altura (Castellón). Foto: Ángel Portolés, (13 de junio de 2025).

Entrevista a Marcos García y Ángel Portolés

Una infraestructura patrimonial a la escucha: la Red de Laboratorios Ciudadanos de Castellón

Llorián García Flórez
Universidat d'Uviéu



Una de las líneas de trabajo prototipadas en el laboratorio «Escuelas de Masías», organizado en Llucena (Castellón) por parte del Museu Pedagògic de Castelló, fue la recuperación de recetas de cocina tradicional elaboradas en las masías. Foto: Ángel Portolés, (27 de junio de 2025).

El Programa de Extensión Universitaria (PEU) de la Universitat Jaume I (UJI) de Castellón lleva más de dos décadas construyendo la universidad del futuro, una universidad que sale de la torre de marfil, pero no para ir al mercado, sino para implicarse en el mismo tipo de aventura a la que nos convocó Bruno Latour —aquella de la «toma de tierra»—. A lo largo de este tiempo, el PEU ha conseguido

consolidar un espacio de acompañamiento técnico que transforma el tradicional modelo difusor, ligado al extractivismo cognitivo de las políticas patrimoniales, en un modelo que pone en el centro una política de la escucha alternativa. Sobre este terreno fértil, en 2024, se puso en marcha la Red de Laboratorios Ciudadanos de Castellón, una experiencia pionera en el Estado español. Conversamos para

Cuadiernu con **Ángel Portolés** (Programa de Extensión Universitaria de la Universidad Jaime I de Castellón) y con **Marcos García** (ex director de Medialab Prado y referente de los Laboratorios Ciudadanos en España), impulsores del proyecto. En esta entrevista exploramos la génesis de esta red pionera de laboratorios ciudadanos enraizados, el potencial del encuentro entre comunidades pa-

trimoniales y experimentales, los pasos necesarios para construir una red de laboratorios, y el proyecto de una futura Red Ibérica de Laboratorios Ciudadanos que llegará a Asturias en 2026.

Me parece que podría estar bien que os presentarais brevemente para comenzar: quiénes sois y cómo llegasteis a implicaros en este proyecto, tan innovador e interesante, de la Red de Laboratorios Ciudadanos de Castellón (PEU UJI).

ÁNGEL: Mi nombre es Ángel Portolés y trabajo como técnico en el Programa de Extensión Universitaria (PEU) de la Universidad Jaume I de Castellón (UJI). Mi relación con los laboratorios ciudadanos empieza en la primera edición de Rural Experimenta, que se desarrolló en el Ecomuséu de La Ponte, en Asturias. En esos momentos fui invitado a participar como mentor de proyectos y ese fue el inicio un poco de todo: de conocer a las instituciones que organizaron el Rural Experimenta, como es el Medialab y el Ministerio de Cultura, y también al Ecomuséu [La Ponte]. Aunque el Ecomuséu ya lo conocía. Y también, bueno: tomar contacto con una metodología que, aunque era nueva para mí, sí que me resonaba bastante con el programa de acompañamiento técnico que ve-

nimos desarrollando desde el PEU en los últimos 20 años.

MARCOS: Yo empecé a trabajar en Medialab Madrid en 2003 y, en 2006, tuvimos la experiencia del primer taller de prototipado colaborativo, que más adelante daría lugar al concepto de laboratorio ciudadano que comenzamos a utilizar varios años después. Conocí a Ángel en el Rural Experimenta de 2019, como comentaba antes, en La Ponte. La iniciativa de esta red surge porque, ya en 2022, Ángel me invitó a unas jornadas en Vistabella; y, al año siguiente, en 2023, me invitó a uno de los viajes de *In Itinere*. A ese viaje llegué con retraso porque unas lluvias torrenciales me impidieron llegar a Toledo, que era el punto de encuentro. Estuve literalmente a pocos metros de llegar con el tren, pero el convoy tuvo que retroceder, y recuperar el trayecto después resultó complicado. Finalmente llegué solo para el final. Recuerdo que, durante una cena, hablando con Albert [director del PEU], le comenté que estaba implicado en varios proyectos de redes de laboratorios: uno en Navarra que no llegó a materializarse, otro en Madrid, y otro más en Portugal que tampoco prosperó. Poco después, en un viaje en el que Ángel y Albert pasaron por Madrid, quedamos para conversar; les presenté la

propuesta de la red que, tras varios meses, acabó poniéndose en marcha.

Reinventar el sentido de la universidad desde la extensión universitaria

Ángel, decías antes que en tu primera experiencia en el Rural Experimenta había algo de los laboratorios que no es del todo nuevo para ti, que resonaba con la actividad que veníais realizando desde el PEU. ¿Podrías contarnos un poco más sobre esto?

ÁNGEL: Desde los años 2000, en el programa Extensión Universitaria se da una nueva fase que se refiere al acompañamiento técnico de procesos que se desarrollan en el territorio. Extensión Universitaria trabaja en el interior rural de la provincia de Castellón y ofrece acompañamiento técnico a grupos locales que están desarrollando sus propios proyectos. Esto es fundamental: los grupos locales desarrollan sus propios proyectos y la universidad se suma a ellos. En última instancia, Extensión Universitaria consiste en acercar la universidad al territorio. Es un programa que se centra en cómo relacionar institución y territorio; universidad, en este caso, y las asociaciones culturales, grupos, etc. que están en el territorio. El programa de acompañamiento



Las y los participantes del laboratorio «Suberlab», centrado en el corcho y los alcornocales, realizan en Eslida (Castellón) una visita para conocer el entorno de la Sierra de Espadán y la técnica de la «saca» (extracción) del corcho. Foto: Ángel Portolés, 28 de junio de 2025.

técnico se basa en formar parte de esos procesos: estar atentos, seguir el día a día de los grupos locales y entender de qué manera la universidad puede encajar en esos procesos y qué se puede aportar, siendo siempre uno más. A veces lo que se necesita es formación, otras veces el diseño de un punto de encuentro, o incluso una metodología específica, ya existente o creada para la ocasión. La idea es estar presentes, ser uno más, y desde ahí ver en qué se puede contribuir.

Esta forma de actuar está muy vinculada, a mi modo de ver, con la metodología de los laboratorios ciudadanos, que también consiste en reunir a distintas personas alrededor de una idea o un desafío, e ir sumando a partir de ahí, desde las experiencias, capacidades, recursos y necesidades de cada cual. Ahí veo claramente una conexión: en la importancia del proceso, en reconocer y validar a todas las partes implicadas desde la igualdad, y en la generosidad necesaria para que todas las voces puedan encajar y aportar. Por eso, cuando empezamos a hablar de laboratorios ciudadanos, fue muy fácil conectar esta forma de trabajo con lo que ya veníamos haciendo en Extensión Universitaria. Había un proceso previo en el territorio que reconocía este tipo de lenguaje, aunque no tuviera la misma etiqueta, y que facilitó que esta propuesta pudiera funcionar bien en un con-

texto como el de la provincia de Castellón.

El Convenio de Faro y los laboratorios ciudadanos

Cuando estuve con vosotros este verano, me llamó la atención lo presente que teníais la idea de que la red de laboratorios que estáis construyendo recupera el espíritu del Convenio de Faro en un contexto ampliado. Eso es algo sobre lo que hemos estado trabajando después. Me gustaría que comentaseis, para los lectores de Cuadiernu, cómo entendéis esa relación entre el Convenio de Faro y los laboratorios.

MARCOS: Del mismo modo que la aproximación de Ángel a los laboratorios viene de Rural Experimenta, mi acercamiento al patrimonio comunitario y al Convenio de Faro está muy relacionado, por un lado, con las colaboraciones que hubo con La Ponte en sus jornadas de patrimonio, que en parte se celebraron también en Medialab Prado. Por otro lado, gracias a Ángel, entré en contacto más directo con el propio Convenio de Faro.

La noción de comunidad patrimonial me parece que resuena mucho con la propuesta de los laboratorios ciudadanos, especialmente en aquella vertiente que tiene que ver con las políticas públicas que facilitan procesos de autoorganización. Es decir, comu-



El personal del Centro de Visitantes del Parque Natural de la Sierra de Espadán explica las características del corcho y su aprovechamiento a las y los participantes del laboratorio «Suberlab». Foto: Ángel Portolés, 28 de junio de 2025.

nidades patrimoniales autónomas que se organizan por sí mismas, pero que pueden ser acompañadas y facilitadas por las instituciones o por las políticas públicas. En ese sentido, el programa de Extensión Universitaria de la Universitat Jaume I tiene ya un recorrido muy sólido, y por eso, como decía Ángel, el proyecto de laboratorios no hace más que prolongar algo que ya estaba sucediendo en esos procesos previos impulsados desde el PEU.

Diría que nuestro trabajo consiste en fortalecer esa experiencia, incorporar algunos elementos nuevos y, sobre todo, intentar ver cómo ampliar la participación a nuevos perfiles y articular mejor las iniciativas que ya están activas en el territorio, porque siempre tendemos a que haya cierta desconexión entre ellas. La red de laboratorios busca contribuir a enriquecer ese ecosistema.

ÁNGEL: Por lo que se refiere a Faro, hablamos fundamentalmente del uso social del patrimonio cultural. Después de veinte años del Convenio, sigue siendo clave recordar el Artículo 2, donde se presentan los conceptos de patrimonio y de comunidad patrimonial, y en ambos casos se otorga un papel central a la ciudadanía: tanto para determinar lo qué es patrimonio como para definir formas de organizarse alrededor de ese patrimonio.

Por nuestra parte, y ya en relación con la institución y la ad-

ministración pública, también es muy relevante la tercera sección, especialmente los Artículos 11 y 12. Ahí se aborda la organización de las responsabilidades públicas y cómo deben ejercerse: de qué manera la institución debe alentar la participación de todos y todas, y crear las condiciones para que esa participación sea posible. Faro habla en el marco de las administraciones públicas, pero después abre muchísimo el campo, permitiendo pensar modelos de implicación ciudadana y de corresponsabilidad que pueden ampliarse más allá de lo estrictamente institucional.

MARCOS: Y es precisamente esta forma de apertura, junto con la diversidad de aproximaciones que plantean tanto las administraciones como los colectivos y asociaciones, una de las claves que encaja plenamente con la metodología de los laboratorios ciudadanos.

Del laboratorio metropolitano a la red territorial

Yo quería preguntarle a Marcos en qué medida tu comprensión de los laboratorios ciudadanos se ha transformado al acercarte a proyectos como el de la Red de Castellón, que trabajan específicamente sobre patrimonio y se desarrollan en espacios rurales. Tú venías de muchos años de experiencia en laboratorios en contextos metropolitanos, y tanto los espacios como

los objetos de trabajo eran distintos en aquella primera etapa de los laboratorios ciudadanos en España. ¿En qué medida este cambio de escala y de enfoque enriquece la praxis que vienes desarrollando y tu manera de entender la relevancia de estos espacios?

MARCOS: Sí. Sobre todo, a partir de la pandemia hubo un punto de inflexión con la idea de que los laboratorios ciudadanos podían ser distribuidos y que, en cualquier lugar, podía crearse un espacio de experimentación y cooperación social. En esa primera edición hubo alrededor de cuarenta laboratorios distribuidos en doce países diferentes, sobre todo de América Latina y España, y algunos de ellos estaban en poblaciones muy pequeñas. Uno de los más conocidos fue el de El Cinorrio, pero hubo muchos otros. Aquellos cuarenta laboratorios estaban dispersos por muchos países, y aunque hubo experiencias interesantes de conexión (recuerdo, por ejemplo, el caso de un laboratorio en Alicante y otro en Galicia que colaboraron a distancia pese a la enorme diferencia geográfica), seguían siendo iniciativas muy aisladas entre sí. Por eso quisimos experimentar con redes más próximas: poblaciones situadas en una misma región, provincia o comarca que, aun estando cerca, no necesariamente interactúan entre ellas.

Hasta la experiencia de Castellón no habíamos conseguido materializar esa idea de forma tan sólida. Aquí confluyen varios factores: la coordinación del PEU, el recorrido previo que ya existía en el territorio y una colaboración estrecha entre las distintas iniciativas desde el primer momento. He hablado de una colaboración estrecha, aunque es cierto que todavía esperamos que esa interacción aumente con el paso del tiempo, especialmente a medida que los laboratorios de la primera edición puedan ejercer, de forma natural, una labor de mentoría hacia los nuevos. En cualquier caso, en términos comparativos esta es la experiencia de red local o provincial más cohesionada en la que he participado.

Para mí, lo novedoso es que el ambiente de cooperación y experimentación que suele generarse dentro de un laboratorio, esa intensificación de la iniciativa, la colaboración entre desconocidos, la creación colectiva, comienza a vislumbrarse también a escala territorial, en este caso en toda la provincia de Castellón. Es cierto que, en algunos momentos, hemos tenido la sensación de que cada nodo seguía su propio ritmo, porque cada laboratorio tiene su propio proyecto y su propia lógica. Pero aun así hubo conexiones, resonancias y aprendizajes entre unos y otros. En las reuniones con-

juntas, especialmente en la última de evaluación, se percibió un sentimiento de proyecto compartido: la idea de que las aportaciones locales forman parte de un marco común más amplio. Y esa sensación de mutualidad refuerza la posibilidad de cooperación incluso en lo más local, en la proximidad.

La hipótesis inicial era precisamente esa: que lo que ocurre dentro de un laboratorio aislado podía trasladarse a una escala mayor. Y creo que, en buena medida, se ha confirmado. Además, surgieron temas y dinámicas que no habíamos previsto de antemano. En ese sentido, la red ha sido también un espacio de descubrimiento. Entonces, sería como llevar a otras escalas lo que ya sucedía en laboratorios independientes aislados en un territorio, pero creando un ecosistema más conectado y con mayor capacidad de transformación en el territorio.

ÁNGEL: Sí, sí, estoy totalmente de acuerdo con cómo lo planteas. Y, además, la cuestión de la resonancia me parece especialmente interesante, porque está apareciendo también con otros programas del PEU: nos vamos encontrando, conectando, y eso genera un ecosistema mucho más vivo. Luego está algo muy valioso del PEU, que es su carácter de acompañamiento a largo recorrido. Uno de los retos habituales para nosotros es siem-

pre la continuidad: hacemos algo, pero luego ¿qué pasa? El PEU garantiza que va a haber un acompañamiento posterior, y eso es clave. Da estabilidad, permite que los procesos no se queden solo en una edición puntual y facilita que puedan madurar con el tiempo.

¿Cómo hacer red?

Me gustaría que nos contarais, a partir de la larga trayectoria del PEU y del trabajo que ya ha ido nutriendo el territorio, cómo se produce ese tránsito por el cual los procesos de acompañamiento acaban convirtiéndose en una red de laboratorios. Es decir: cómo se generan, cómo evolucionan, cómo se vuelven las propias comunidades patrimoniales capaces de impulsar sus propios laboratorios. ¿Cómo fue ese proceso? Aunque sea de forma esquemática, ¿cuál fue el método que seguisteis para llegar al punto en el que estáis ahora?

ÁNGEL: Bueno, llega en un momento muy oportuno. Llega precisamente cuando muchos de los grupos con los que estamos trabajando ya cuentan con una trayectoria consolidada. Como decías, hablamos de un programa de acompañamiento técnico. En el marco de ese acompañamiento se generan una serie de espacios de encuentro: algunos son formales y periódicos, como las jornadas anuales, y otros surgen de



manera más espontánea a partir de una reflexión o una necesidad planteada por alguno de los grupos. Esa necesidad se comparte, se valora y se decide si es un tema que requiere ser trabajado de alguna manera específica. Así han surgido, por ejemplo, iniciativas vinculadas a cómo conectar los trabajos que los grupos locales realizan en su día a día con el ámbito formal de la educación, por poner un caso. Son momentos en los que afloran preguntas comunes, necesidades compartidas o retos emergentes que invitan a abrir nuevas líneas de trabajo.

En este sentido, a partir de la experiencia que habíamos tenido,

tanto yo personalmente con Rural Experimenta como desde el propio PEU, se había generado un terreno muy propicio. No hay que olvidar que la tercera edición de Rural Experimenta se realizó en Castellón, en una sede compartida con el Museo de la Vida Rural de la Espluga de Francolí. Esa edición permitió que muchos de los grupos con los que ya trabajábamos conocieran de primera mano esta forma de trabajar. Incluso algunas de las personas que ahora forman parte de la red lanzaron propuestas propias o participaron como colaboradoras en algunos de los grupos. De hecho, uno de los laboratorios actuales,

La escuela de masías del «Mas de la Costa», en Llucena (Castellón), reunía a niños y niñas de la población dispersa del municipio. En ocasiones, recorrían varios kilómetros para acudir a clase. La propuesta del laboratorio parte de documentar su historia y características, y de aventurar posibles usos futuros de tipo social y cultural. Foto: Ángel Portolés, 27 de junio de 2025.

el de Vilafranca, tuvo continuidad directa a partir de su participación en Rural Experimenta 3. A lo que me refiero es a que, en ese momento, estábamos hablando de una red madura, preparada y acostumbrada a recibir propuestas de este tipo, abierta a conocer nuevas metodologías que pudieran resultar interesantes. Ese fue el contexto en el que se planteó la posibilidad de acercar la metodología de los laboratorios ciudadanos a los grupos del PEU. Se realizaron varias reuniones previas, entre la coordinación del programa de Extensión Universitaria y Marcos, donde se había discutido esta posibilidad. Pero, por supuesto, para que pudiera avanzar necesitábamos la validación de los propios grupos: sin su interés y su aceptación no habría sido viable. A partir de ahí se abrió un proceso ordenado: primero una serie de reuniones online donde se empezó a hablar de qué son los laborato-

rios ciudadanos y de la posibilidad de iniciar algo así en el marco del PEU; después, una reunión presencial para profundizar; y, más tarde, el lanzamiento del curso online y la convocatoria. A raíz de esa convocatoria se presentaron varios grupos, comenzó el acompañamiento continuado y todo empezó a engranarse. Ese proceso nos llevó, ya en el verano de 2025, a que pudieran florecer las iniciativas territoriales: los laboratorios comenzaron a desarrollarse en sus localidades tras el curso de diciembre, acompañado también por sesiones presenciales con algunos de los grupos y municipios implicados. Desde ahí, el trabajo ha seguido creciendo de manera orgánica.

Además de las sesiones online, tanto conjuntas como individuales, que también funcionaban en parte como sesiones formativas o de preparación, ¿no? Para ir entendiendo la metodología y para que cada grupo pudiera situarse antes de lanzar sus propios procesos...

MARCOS: Sí. A partir del curso, todas las sesiones estuvieron ya orientadas al diseño de cada laboratorio. Eran encuentros en los que todos escuchaban lo que los demás estaban pensando, cómo querían orientar su laboratorio, y creo que eso también ayudaba a recoger ideas y a animarse mutuamente. El hecho de que otros se animen hace que uno mismo también dé el paso. Por ejemplo, recuerdo un

caso cuando estuvimos en Eslida, en el Centro de Educación Ambiental del Parque Natural de la Sierra de Espadán...

ÁNGEL: Y allí Gemma nos comentó: «Mira, estamos aquí solo dos de los monitores, de los educadores; así no nos podemos animar». Y, por otro lado, a Víctor, de la asociación Cordesuro, le ocurría algo parecido. Finalmente dijeron: «Bueno, pues nos juntamos». Y entre las dos organizaciones pudieron llevarlo a cabo. Porque, en un primer momento, no estaba claro cuántos laboratorios iban a salir: se hablaba de seis, quizá un séptimo, y este fue precisamente el que terminó de consolidarse gracias a esa colaboración. A partir de ahí, para esta primera edición, fueron finalmente siete laboratorios.

Desafíos y retos

¿Cuáles diríais que han sido las principales dificultades o retos que os habéis encontrado en el proceso?

ÁNGEL: En primer lugar, la dedicación. Es una red que requiere un acompañamiento muy presente, muy continuado y, en consecuencia, bastante exigente. Eso no le quita nada al disfrute, lo hemos pasado muy bien, todo hay que decirlo, pero sí implica una inversión de tiempo muy considerable, especialmente en esta primera edición. Hay que tener en cuenta que esta fase inicial

ha funcionado también como piloto: muchas cosas se estaban probando por primera vez, y eso hace que la exigencia se duplique. Para esta segunda edición, en cambio, muchas cuestiones ya estarán interiorizadas, definidas o prediseñadas: tendremos una especie de «caja de herramientas», un kit metodológico que ya sabemos cómo funciona. Eso permite organizar el trabajo de otra manera. Pero en la fase de prueba, la carga de dedicación ha sido claramente mayor. Esa es la primera dificultad que señalaría.

MARCOS: A mí se me ocurren varias cuestiones, y además son temas que Ángel y yo hemos comentado muchas veces. Para empezar, creo que es una metodología que no siempre es evidente si no la has vivido. Eso generó algunas dudas sobre su funcionamiento: desde las convocatorias hasta la dinámica de los talleres. También es una metodología que trabaja mucho con la incertidumbre: no sabes qué proyectos van a llegar, si van a llegar proyectos, si habrá colaboradores, ni cómo va a funcionar el propio taller, porque depende por completo de quién participe y de cómo lo haga. Para quienes no lo habían hecho nunca, esa incertidumbre inicial generó, lógicamente, cierto desconcierto. Además, señalaría dos aspectos que podríamos mejorar en la segunda edición. El primero tiene que ver con la publicación de las convocatorias: fuimos bas-

tante laxos con los tiempos, unas salieron antes, otras después, y así se pierde intensidad. Si todas las convocatorias se publican a la vez, se puede hacer una comunicación mucho más potente. Ahora que la red es también ibérica, con iniciativas en otras partes de España y Portugal, sería ideal sincronizar los calendarios.

El segundo reto es involucrar más a la comunidad universitaria. La universidad tiene un potencial enorme. Si se piensa únicamente desde la lógica de la extensión universitaria, parece que la universidad «baja» al territorio; pero si se concibe como una herramienta académica y cognitiva capaz de experimentar e investigar de formas que la propia academia, desde dentro, a veces no permite (porque es más disciplinar y más distante de los saberes situados y experienciales), entonces el horizonte se amplía mucho. En esta primera edición ha habido participación universitaria, pero creo que en el futuro puede ser mucho mayor, tanto desplegando el potencial de la red como poniendo en juego el potencial que la universidad puede aportar a esa red.

ÁNGEL: Y esto lo diría no solo en el contexto de la red de laboratorios, sino también en el de otros proyectos del PEU.

Claro, porque realmente, como forma de institucionalidad, esta red de laboratorios, y del PEU en su

conjunto, plantea un reto importante para la universidad. Propone un modo de organización y una manera de relacionarse con el territorio que es muy innovadora y muy distinta de cómo se ha entendido tradicionalmente la relación entre universidad y territorio.

ÁNGEL: Creo que ahí radica también la mayor dificultad. Porque lo que se plantea es un cambio de paradigma en la forma en que la universidad se relaciona y se conecta con el territorio. Supone proponer una vía alternativa, distinta de la aproximación tradicional, y que además encaja mejor con una dimensión ética, ¿por qué no decirlo?, que está hoy muy presente cuando hablamos de responsabilidad social universitaria, pero entendida de forma amplia: no solo en términos económicos, sino también sociales y culturales. Se trata de superar la lógica de la “devolución” o de la transferencia unidireccional, para pasar a modelos de sociedades comprometidas que construyen arquitecturas compartidas para el desarrollo de procesos que puedan mantenerse en el tiempo. Procesos diversos, sí, pero en nuestro caso vinculados sobre todo a lo cultural y, en esta experiencia concreta, también a lo patrimonial.

MARCOS: Yo añadiría que el modelo institucional de la universidad es, en realidad, similar al que operan muchas otras instituciones. No es

la única que funciona así. Lo vemos también en los órganos de gobierno, de una comunidad autónoma, de un ayuntamiento grande, o en la manera en que se organiza una empresa, estructurada en direcciones, departamentos o áreas. Es la forma habitual de organizar algo grande: subdividirlo. Pero esa subdivisión suele generar distancias y, en consecuencia, una relación con el exterior más basada en la transmisión que en la cooperación. Porque las propias organizaciones fundamentan su razón de ser en un servicio que «dan». Creo que el cambio de paradigma va precisamente en otra dirección: entender que estas instituciones pueden ser también herramientas de cooperación, de apertura, de transversalidad. No se trata de sustituir una cosa por otra, sino de complementarla. No creo que tengan que desaparecer las asignaturas o los departamentos. Está bien distinguir entre ámbitos diferentes, pero el riesgo de ese modelo es que a veces nos lleva a procesos de hiperespecialización y separación. Por eso tiene todo el sentido que un programa como el PEU, de extensión universitaria, entienda la universidad en su conjunto e intente habilitar procesos que se parezcan más a lo que ocurre en la realidad. Porque en la realidad los conocimientos aparecen mezclados: no solo los académicos o expertos, sino también otros tipos de saberes.

Y los laboratorios ofrecen justamente esa oportunidad de trabajar en proyectos concretos donde esos saberes pueden encontrarse, cruzarse y generar algo en común.

ÁNGEL: No se trata tanto de intentar idear una superestructura que lo ordene todo, sino de ir avanzando desde la propia experiencia: ver qué funciona, cómo evolucionan los procesos y cómo se pueden abrir para que cualquiera pueda intervenir. Creo que, al final, es una oportunidad no solo para el programa de Extensión Universitaria en su relación con el territorio, sino para la universidad en su conjunto. El PEU, o metodologías como la de los laboratorios ciudadanos, pueden funcionar como un excelente introductor para que otros departamentos, grupos o unidades de la universidad, que quizá también están replanteándose su manera de conectarse con el territorio, encuentren nuevas formas de hacerlo. Especialmente cuando quieren ir más allá del modelo tradicional de grupo de investigación, donde el «sujeto de estudio» está en el territorio, pero la relación con la universidad queda limitada a la utilidad inmediata, a la devolución de resultados o a la pregunta por lo que ocurrirá después. La lógica de los laboratorios permite encajar esa relación de forma mucho más global: a partir de un introductor como Extensión Universitaria, se pueden abrir procesos más amplios, más sostenidos

en el tiempo y más coherentes con dinámicas de colaboración real entre universidad y territorio.

Recomendaciones y futuro de la Red Ibérica de la Laboratorios Ciudadanos

Estamos en un momento de cierta efervescencia de los laboratorios, sobre todo aquí, en Asturias, que están surgiendo en muchos lugares. ¿Qué recomendaciones daríais a otros colectivos o espacios que estén pensando en impulsar proyectos similares, ya sea vinculados al patrimonio o a la cultura experimental? ¿Qué consejos ofreceríais en base a vuestra experiencia?

MARCOS: Que no se lo piensen demasiado, que lo hagan. Que lo hagan con los recursos que tengan y dimensionando algo que sea asumible para su contexto y sus capacidades. Y, además, que incorporen desde el principio la colaboración en el propio proceso de diseño y organización, para que la tarea no recaiga únicamente en unas pocas personas, sino que sea un esfuerzo compartido. Es decir, que la forma de organizar el laboratorio ciudadano responda ya a los mismos principios de apertura y colaboración que luego se aplicarán en su implementación. Ahí hay una oportunidad enorme de investigar, de hacer diagnósticos colaborativos y de construir una base compartida. Y si esa primera fase participativa se

hace bien, todo lo demás, la dinámica del propio laboratorio, la energía que se genera, los resultados, suele salir prácticamente solo.

ÁNGEL: Precisamente, el ejemplo de la red de Castellón muestra claramente esa apuesta por la sostenibilidad. La dimensión de los laboratorios es muy pequeña, muy local. No hay que perder de vista que estamos trabajando con municipios muy pequeños del interior de la provincia de Castellón, con unos recursos muy limitados. Una parte de esos recursos ha sido posible gracias a la participación de la Universitat Jaume I, por supuesto, pero aun así la escala está muy bien ajustada a las posibilidades reales de cada uno de estos grupos. Y ese equilibrio entre ambición y sostenibilidad es una de las claves de su funcionamiento.

Para terminar, quería preguntaros por las expectativas de futuro respecto a la red de Castellón y a otras posibles formas de colaboración más amplias. ¿Cómo imagináis su evolución? ¿Por dónde os gustaría que pudiera avanzar esta red y este trabajo de interconexión entre territorios a través de laboratorios ciudadanos?

MARCOS: Estamos ahora con el proyecto de Red de Laboratorios Ciudadanos en España y Portugal, una Red Ibérica en la que participen organizaciones e iniciativas que ya tienen experiencia en montar laboratorios ciudadanos. En al-

gunos casos funcionan desde hace años como laboratorios estables, pero la idea es abrir una convocatoria para que puedan incorporarse también otras organizaciones que nunca han montado un laboratorio y quieran hacerlo. En ese sentido, una imagen que nos parece muy potente para el futuro es la de una red internacional de redes locales: un ecosistema en múltiples escalas. La convocatoria que estamos preparando ya incorpora algunas áreas temáticas que surgen, en parte, de la propia experiencia de Castellón. Por ejemplo, allí se trabajó en torno al proyecto de la «Gerialdea», de modo que en la nueva red podrían aparecer varias iniciativas orientadas a la creación de comunidades y redes de cuidados. Otras podrían centrarse en materiales y técnicas tradicionales: el corcho, la piedra seca, el esparto y otros que han ido emergiendo en la red. También podrían desarrollarse laboratorios en torno a agricultura regenerativa, ganadería ecológica o, por otro lado, iniciativas vinculadas a lugares afectados por desastres. En España tenemos casos recientes: el volcán de La Palma, las localidades afectadas por la DANA o por los incendios forestales. Otra manera de crear afinidades es por tipología de institución: algunos laboratorios surgen en centros educativos o universitarios; otros, en municipios, centros culturales, bibliotecas o servicios

sociales. La apertura, en realidad, es prácticamente total. Y además la red debe estar preparada para que aparezcan temáticas que ahora mismo no tenemos previstas. Si esta entrevista nos la hubieran hecho hace un año, no habríamos podido anticipar los temas que finalmente se han trabajado; hoy los mencionamos con seguridad porque ya han sucedido, pero podrían haber sido otros.

La red, por tanto, tiene que adaptarse a lo que sus nodos vayan proponiendo y generando. Y, al mismo tiempo, tiene la capacidad de operar a una escala muy granular: puede darse el caso de un proyecto concreto en un pueblo de Portugal que conecte con otro proyecto en un pueblo de Castellón. Ahí también tenemos que ver cómo funcionaremos como mediadores o conectores comunitarios en esa escala más amplia. En algunos casos, incluso, los propios grupos pueden ponerse en contacto entre sí sin que nosotros lo sepamos de inmediato, y eso también forma parte de la riqueza del proceso. Como facilitadores de la red, nuestro papel es favorecer que esos puentes se den. Ese es precisamente el experimento de este año: por un lado, intensificar la experiencia de la Red de Castellón, y por otro, conectarla con las iniciativas que van a surgir en España y Portugal. Ese movimiento entre lo local, lo regional

y lo transnacional es el que va a marcar la evolución de este proyecto.

ÁNGEL: Yo creo que esto último que comentaba Marcos es una de las claves. Para mí, cuando pienso en el futuro, veo dos líneas a la vez. Por un lado, está el futuro y el mantenimiento de la red que se ha iniciado en Castellón; y, por otro, su encaje con estructuras más amplias de relación con otros territorios, ya sea a nivel estatal o internacional. Pero todo ello sin perder las singularidades, sin perder el detalle, el cuidado y el trabajo que implica sostener una red como esta, que está formada, en última instancia, por personas. Para mí si esta red no se vuelva y no se reconocen las personas que la hacen posible, todo se vuelve mucho más complicado. Esa es la clave. Y, precisamente por eso, esa dimensión humana, situada, afectiva, no la perdería de vista en ningún caso.

Bueno, pues yo creo que ya estaría.

MARCOS: ¿Estaría bien acabar mencionando algo de la Red asturiana, ¿no?

Sí, para 2026...

Para abril, para mayo para setiembre para la primavera asturiana, la red.

Asturiana, la red Asturiana, la red Para abril, para mayo Para setiembre.

Instrucciones para colaboraciones

Normas editoriales

1. Las propuestas enviadas deberán ser originales e inéditas (que no hayan sido publicados previamente, impresa o digitalmente, en otro medio u otro idioma).
2. Son aceptados los siguientes tipos de manuscritos:
 - Artículos: su extensión no debe exceder las 10.000 palabras. Son sometidos a revisión por pares ciegos.
 - Notas: su extensión no debe exceder las 4.000 palabras. Son sometidos a revisión del consejo editor.
3. Las lenguas principales son el castellano y el asturiano, aunque puntualmente podrán publicarse trabajos escritos en otras lenguas.
4. No se admitirán en el texto términos o construcciones literarias que hagan referencia a cualquier tipo de discriminación u ofensa.
5. Las propuestas se presentarán en formato docx y constarán de las siguientes partes:
 - Título, autor/a y filiación.
 - Resumen: tendrá un máximo de 200 palabras y resumirá de manera clara y concisa el contenido. – Palabras clave: un máximo de cinco palabras descriptivas del contenido.
 - A continuación, deben seguir el orden habitual de las publicaciones científicas, con una introducción, cuerpo central descriptivo y analítico, conclusiones y bibliografía.

Tanto título, resumen como palabras clave deberán presentarse también en inglés a continuación de la versión en el idioma original.

6. Figuras: se puede incluir un máximo de 10 imágenes, tablas e ilustraciones por propuesta. Las imágenes deben estar formato JPG y tener una reso-

lución mínima de 300 ppp. Se enviarán separadas del texto y denominadas con la abreviatura “Fig.” más el número que corresponda al orden de situación en el texto. Dentro del texto se señalará la posición de cada imagen todo ello entre paréntesis, Ej.: (FIGURA 6). En archivo word aparte, incluya un listado con la leyenda de cada figura. Debe señalarse la referencia y/o autoría de las figuras en caso que no correspondan al(los/as) autor(es/as) o si están tomadas de otra fuente.

7. Las notas a pie de página seguirán las indicaciones generales, reduciendo el tamaño de fuente a 10.
8. Las citas, referencias y bibliografía seguirán la norma APA 7 edición. Ejemplos:
 - Citas textuales entrecomilladas (Apellido, año, pp.), no textuales (Apellido, año).
 - Artículos
SARCINA, A. (2021). Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia). *Cuadernu: Revista internacional de patrimonio, museología social, memoria y territorio*, 9 69-106.
 - Libros
FERNÁNDEZ, J. (2018). *Reclamar el paisaje*. Madrid: MediaLab-CoLab-Ministerio de Cultura, Educación y Deporte.
 - Capítulos de libro
LOPEZ, P. y PEREZ C. (2021). Una experiencia comunitaria de divulgación científica: la Ponte-Ecomuseu. En Gibaja, J. F., Mier, M. F. y Cubas, M (Coords.) *Si te dedicas a la ciencia, ¡divúlgala! La transferencia de conocimiento en el marco de las Humanidades* (pp. 167-179). Gijón: Trea.
9. Las propuestas se enviarán por correo electrónico a la dirección cuadernu@laponte.org



Cuadiernu

www.laponte.org

COLABORAN



Aytu. de Santu Adrián



RYC-2020-029619-I/AEI/10.13039/501100011033

QUE ESTÉS TÚ, CUENTA

Porque **juntos invertimos** en
fortalecer el territorio

Descúbrelo aquí

